

- DRAFTS OF ECONOMIC INTELLIGENCE -

COMPETICIÓN ESTRATÉGICA: APROXIMACIONES HOLÍSTICAS A LA GUERRA

Checa Rubio, Marcos*

Resumen

La naturaleza de la guerra se transforma en respuesta a las condiciones específicas de cada momento. En el actual contexto de competencia estratégica, las aproximaciones a la guerra difieren entre Estados Unidos, China y Rusia, lo que influye en el desarrollo de capacidades para obtener ventajas competitivas. Las estrategias estadounidenses parecen ser las más afectadas debido a dos factores principales: la estructura internacional de carácter liberal y su enfoque en la Revolución en Asuntos Militares (RMA, por sus siglas en inglés), que genera ventajas en el ámbito de la guerra convencional, pero enfrenta desafíos ante las aproximaciones holísticas de China y Rusia. Las aproximaciones de China y Rusia amplían el alcance tradicionalmente asociado a la guerra, abarcando también aspectos civiles. Esto crea asimetrías en la concepción de la seguridad por parte de los países occidentales. En este escenario, la información se ha convertido en un medio fundamental para adquirir capacidades que generen influencia y ventaja en la competencia estratégica, lo que ejerce una presión particularmente fuerte sobre las democracias liberales.

Palabras clave: Competición estratégica, revolución de los asuntos militares, guerra irrestricta, guerras de nueva generación, operaciones de información.

Abstract

The nature of warfare transforms in response to the specific conditions of the moment. In the current context of strategic competition, approaches to warfare differ among the US, China and Russia, which influences the development of capabilities for competitive advantage. US strategies appear to be most affected by two main factors: the liberal international structure and its focus on the Revolution in Military Affairs (RMA), which generates advantages in the realm of conventional warfare, but faces challenges in the face of China's and Russia's holistic approaches. China's and Russia's approaches broaden the scope traditionally associated with war, encompassing civilian aspects as well. This creates asymmetries in Western conceptions of security. In this scenario, information has become a fundamental means of acquiring capabilities that generate influence and advantage in strategic competition, which puts particularly strong pressure on liberal democracies.

Key words: Strategic competition, revolution of military affairs, unrestricted warfare, new generation warfare, information operations.

GLOSARIO DE ACRÓNIMOS:

- RMA: Revolución de Asuntos Militares
- GNG: Guerra de Nueva Generación
- GI: Guerra Irrestricta
- GH: Guerra Híbrida
- EE. UU.: Estados Unidos
- ZG: Zona Gris
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

* Escuela de Inteligencia Económica (La_SEI). Universidad Autónoma de Madrid (Spin) Correo de contacto: marcoschecarubio98@gmail.com

1. Competición estratégica: tensionando el *statu quo*

Estados Unidos (de ahora en adelante EE. UU), Rusia y China son los actores del sistema internacional que serán sometidos al análisis propuesto por este estudio. La necesidad de comprender la transformación de las relaciones internacionales, así como la transformación de la guerra como medio clave para el dominio global es de carácter crítico actualmente. Desde nuestro punto de vista, observamos que los cambios en la estrategia y en las formas de comprender de una forma holística los cambios observables en el sistema internacional y, concretamente, en como los enfoques de hacer la guerra están en competencia, lo que supone uno de los componentes claves que explicarían los cambios y sucesos actuales.

El mundo actualmente se encuentra en un contexto de competición estratégica entre EE. UU, China y Rusia, al mismo tiempo que el entorno de la información ha obtenido un papel de relevancia de primer orden (Paul, et al., 2022). La competición estratégica es desde el punto de vista realista, el gran enfrentamiento entre estados que quieren preservar el *statu quo*, frente a aquellos denominados como revisionistas del orden establecido internacionalmente, que pretenden subvertirlo de tal forma que se generen los cambios necesarios para ganar una ventaja competitiva para la consecución de objetivos políticos y estratégicos (Mazarr, 2015).

Ciertamente, siempre ha habido competición en las relaciones internacionales, pero actualmente se trata no sólo de superar al adversario, sino de negar sus ventajas estratégicas (Paul, et al., 2022) a través del uso de todas las herramientas de poder estatal como: políticas, económicas, diplomáticas, militares e informativas. Esta última herramienta se erige como el elemento dominante en la competición estratégica actual, precisamente por su influencia en el resto de las herramientas de poder de los Estados (Paul, et al., 2022). El entorno informativo y las operaciones de información mediadas con las capacidades tecnológicas actuales son capaces de trascender los dominios de la guerra, al mismo tiempo que pueden generar percepciones en los adversarios que inhabiliten sus capacidades de acción o, incluso, que estas se vean influenciadas de tal forma que se alineen con los intereses opuestos (Paul, et al., 2022).

Desde nuestro enfoque creemos que el entorno informativo configura una superficie de acción para la competición estratégica en la que se pueden desarrollar operaciones de influencia, las cuales generan una ventaja estratégica que las posiciona como principal instrumento de carácter no letal. Tanto por su asequibilidad económica como por su expansión global, la información y su dominio son claves para la competición estratégica:

“Hoy en día, cualquiera puede transmitir información instantáneamente en todo el mundo a través de una plétora de plataformas y canales. Esta explosión de la tecnología de la comunicación ha proporcionado a adversarios y competidores un fácil acceso a los ciudadanos de otros países y amplias vías de influencia potencial” (Paul, et al., 2022)²

La influencia ha sido clasificada por parte de China y Rusia como el ámbito líder en la competición estratégica, basadas en «operaciones multidominio facilitadas por una guerra de información que ocurre simultáneamente (...) por debajo del umbral tradicional de la guerra» (Derleth, 2021, 13-26). La percepción estadounidense al respecto de esta área se inclina por la desventaja actual en el entorno informativo, pero habría que añadir que la debilidad no viene dada únicamente por el enfoque estadounidense de cómo hacer la guerra, sino más bien por la estructura en la que se sustenta Occidente internacionalmente, como la democracia liberal.

Desde el punto de vista de los Estados que no se rigen por el sistema de democracia liberal y, por tanto, revisionistas del orden liberal como estructura que rige el sistema internacional actual encuentran, en las operaciones de información y en las aproximaciones holísticas, el camino para conseguir ventaja en la competición estratégica, limitando la capacidad de respuesta de sus oponentes que sí respaldan el *statu quo* actual. La razón de esto es que los centros de gravedad de las democracias liberales están siendo instrumentalizadas sin restricciones, frente a actores que poseen organizaciones políticas que se ven menos expuestas a las operaciones de información y de influencia, debido a que la configuración estatal de características cerradas y limitación de las libertades individuales les otorga una ventaja competitiva.

Las aproximaciones holísticas a la competición estratégica por parte de los Estados conducen directamente a

² Traducido por el autor del original: «Today, anyone can convey information instantaneously around the globe using a plethora of platforms and channels. This explosion in communication technology has provided adversaries and competitors with easy access to the citizens of other countries and wide-open avenues for potential influence» (Paul, et al., 2022)

una amplificación de la ambigüedad en las acciones, habitualmente aquellas no militares. Es la ambigüedad la que permite a China o Rusia no ser detectados y, por tanto, respondidos en base al orden internacional basado en reglas. Para ello hacen uso de la zona gris (ZG a partir de ahora), pero como concepto que emana de la percepción estadounidense ante la incapacidad de codificar y reaccionar frente a las aproximaciones chinas y rusas de la guerra: «un enfoque miope de las amenazas convencionales oscurece la complejidad de los fenómenos y simplifica en exceso los desafíos» (Hoffman, 2009, 34-59). Las operaciones de influencia en este ámbito adquieren una nueva forma de tensionar y explotar las limitaciones estructurales del *statu quo*.

El *statu quo* al que nos referimos está apoyado por lo que se denomina el orden liberal, que se establece gracias al respaldo del poder estadounidense, el cual se erige como gestor y principal valedor de este, transformándolo en una suerte de cosmovisión que trasciende el concepto de orden. Más bien, estaríamos ante el concepto de orden hegemónico liberal (McKeil, A. 2021. Pg: 2). Especificar qué tipo de orden es el hegemónico resulta clave para entender el impacto al que nos enfrentamos (en este artículo se usa de forma alterna orden liberal como orden hegemónico liberal tras la aclaración).

Es cierto que sigue siendo un orden, pero se trataría de una dominación total en la percepción y práctica internacional sin una alternativa u oposición. La puesta en disputa del poder estadounidense no puede ser comprensible con precisión sin entender que su principal fuerza internacional proviene de un orden hegemónico liberal del que es al mismo tiempo su principal responsable como su principal privilegiado (McKeil, A. 2021. Pg: 2). La actual situación de competición estratégica está subvirtiendo el orden hegemónico liberal a través de la instrumentalización de los centros de gravedad de este. La difuminación entre la paz y la guerra, que es posible gracias a las aproximaciones estratégicas holísticas de China y Rusia frente a EE. UU, así como la expansión de la llamada zona gris y por ende las operaciones de información e influencia. Esto supone una contradicción y tensión en el seno del poder estadounidense y occidental, en relación con los elementos clave de su poder como es el propio orden internacional basado en reglas y normas, que se ve superado gracias a la ambigüedad inmanente de las nuevas concepciones estratégicas de China y Rusia (Paul, et al., 2022).

Sin embargo, es clave entender que son los EE. UU los que plantean la defensa de dicho sistema porque es necesario para el mantenimiento de su dominio global, pero, como especifica Stephen Walt hay reglas que son de mayor relevancia que otras para los EE. UU. debido a la criticidad de estas (Walt, 2023, 27 de marzo). Específicamente, EE. UU resalta el capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta a la integridad territorial de los estados, así como como la restricción del uso de la fuerza como medio para la obtención de territorios³. Se entiende que tras la Segunda Guerra Mundial ha habido una declinación en las conquistas territoriales, pero más bien han cambiado las formas en las que se producen.

Desde el punto de vista dado por la Carta de las Naciones Unidas se entiende que las conquistas territoriales están relacionadas con las aproximaciones militares como medio para su obtención. Ejemplos de ello los podemos encontrar en el estudio de Dan Altman sobre la evolución de la conquista territorial después de 1945:

“La invasión rusa de la península de Crimea demostró que el mundo no ha visto la última conquista, ni siquiera en Europa. Alarmada por los acontecimientos en Ucrania, la OTAN empezó a aumentar su presencia en el Báltico para disuadir de una operación similar en, por ejemplo, la ciudad fronteriza de Estonia en Narva. En Asia, la posibilidad de que China se apoderara de las islas Senkaku (de Japón) o las Spratly (de Vietnam, Filipinas, Malasia o Taiwán) figura entre los escenarios futuros de crisis más probables. La perspectiva de una invasión china de Taiwán constituye una de las vías más preocupantes del siglo XXI. La frontera de China con India sigue siendo disputada” (Altman, D. 2020. 491-522)⁴

La cuestión es que podemos observar que los intentos por conseguir objetivos estratégicos por parte de los Estados (el ejemplo anterior de conquista territorial sólo es una muestra) siguen estando presentes en el sistema internacional, pero los medios no militares son de mayor efectividad para la consecución de dichos objetivos. Es aquí donde Rusia y China, como actores revisionistas del *status quo* (Mazar, 2015), han encontrado el camino para sortear la norma, aunque no por ella en sí misma, más bien, para evitar la activación de todas aquellas que supondrían un choque directo y convencional en términos militares, como el artículo 5 de la OTAN. Para ello, China y Rusia han desarrollado alternativas no convencionales para la consecución de sus

³ Carta de las Naciones Unidas, aprobada en San Francisco el 26 de junio de 1945 y entrada en vigor el 24 de octubre de 1945.

⁴ Traducido por el autor del original: «Russia's 2014 invasion of the Crimean Peninsula demonstrated that the world has not seen the last of conquest, not even in Europe. Alarmed by events in Ukraine, NATO began to increase its presence in the Baltic to deter a similar operation in, for instance, the Estonian border town of Narva. 2 In Asia, the possibility of a Chinese

seizure of islands in the Senkakus (from Japan) or the Spratlys (from Vietnam, the Philippines, Malaysia, or Taiwan) ranks among the most likely future crisis scenarios. The prospect of a Chinese invasion of Taiwan constitutes one of the most worrisome pathways to major war in the twenty-first century. China's border with India remains contested» (Altman, D. 2020. 491-522)

objetivos políticos y estratégicos, basadas en «en un enfoque holístico, multidimensional y flexible que aborde los puntos débiles de la Alianza»⁵(Johnson, 2010, 1-2) motivadas por la imposibilidad técnico militar y, pese a ser revisionistas del orden actual, la inconveniencia estratégica a medio-largo plazo de enfrentar una guerra convencional frente a EE. UU y sus aliados. Concretamente han desarrollado y amplificado el espacio generado por los planteamientos de guerra irrestricta y guerra de nueva generación: la zona gris (de ahora en adelante GI y GNG respectivamente).

La guerra desde el punto de vista realista, que tomamos como la teoría de las relaciones internacionales de la que emana gran parte del conocimiento de este ámbito, entiende que ya no es posible afrontar por medios cinético-militares la consecución de objetivos políticos y estratégicos. Por tanto, se constituye una tensión conceptual entre lo que se requiere y lo que se tiene. Esto es, el paradigma de la guerra actual, en lo que respecta a los actores que defienden el sistema basado en normas y reglas, se caracteriza por ser restringida (Chandler & Frederick, 2020), pero el enfoque de la *Revolution of Military Affairs* (Revolución de los asuntos militares en español y RMA a partir de ahora) estadounidense se caracteriza por ser un enfoque de guerra de alta intensidad a través de altas capacidades vinculadas con los avances tecnológicos. La importancia de esta contradicción reside en que las actuaciones de guerra convencional pueden suponer un impacto negativo en los centros de gravedad estadounidenses y, en última instancia, de las democracias liberales como sujeto-concepto del orden hegemónico liberal. Por ello, las aproximaciones irrestrictas e híbridas surgen como una necesidad y oportunidad para los Estados revisionistas.

Los elementos que componen los centros de gravedad y la necesidad de enfoques de la guerra restringida son los siguientes: el orden basado normas y, por tanto, en obligaciones legales que deben de ser respetadas por los Estados como actores sujetos a derecho internacional, la opinión pública, la cobertura mediática, las preferencias de los socios (en concreto las alianzas militares multilaterales), los imperativos operacionales y las capacidades tecnológicas (Chandler y Frederick, 2020). Desde el punto de vista de nuestro estudio, es de especial relevancia entender cómo y con qué elementos se pueden llegar a subvertir los centros de gravedad que sustentan al actual orden del sistema internacional, principalmente desde el área de la información y la influencia.

Desde el punto de vista estadounidense, se presta especial atención y, por tanto, recursos a las guerras convencionales de baja probabilidad (Seeger, 2022, 35-37) lo que limita su aproximación a elementos próximos a la influencia, que es aprovechada por China y Rusia en el marco de la competición estratégica, con acciones que aumentan la ambigüedad en la ZG.

Con relación a lo expuesto durante esta primera parte del estudio vemos como la asimetría de poder, entendida ampliamente, dada en el sistema internacional ha generado nuevas aproximaciones a la subversión del orden, siendo la guerra el medio históricamente elegido para la consecución de objetivos políticos y estratégicos. La aproximación ha dichos objetivos se ha transformado y se ha pasado de actuaciones mediadas por los elementos cinético-militares a las aproximaciones por medios no militares que consiguen, incluso, con mayor efectividad la obtención de estos. Este nuevo paradigma genera nuevas asimetrías en los enfoques estadounidenses, a la vez que explica el origen de las aproximaciones chinas y rusas.

2. La RMA y el enfoque holístico de las guerras actuales

Las aproximaciones chinas y rusas a la competición estratégica son respuestas asimétricas al espacio sin cubrir de la aproximación estadounidense, de carácter principalmente militar, mediada por su desarrollo de la teoría de la RMA, así como los centros de gravedad del orden liberal. De forma sustancial, la competición desarrollada por las potencias sometidas a estudio se muestra como una negación de lo anterior, llevando al antagonismo conceptual constante que trata de imponerse frente a la propuesta rival.

Desde nuestro estudio, hemos percibido que los enfoques de la RMA de EE. UU, China y Rusia son diferentes, de tal forma que se producen desarrollos estratégicos diversos pero que, en última instancia, responden, en el caso de China y Rusia, a los retos propuestos por el enfoque estadounidense. Entendemos también que la propuesta estadounidense es la dominante, debido al período de unipolaridad tras la caída de la Unión Soviética, en el cual EE. UU domino de forma total todos los sectores, siendo de especial interés en este asunto el tecnológico (Chatziilias, 2021, 1-12).

⁵ Traducido por el autor del original: «(...) in a holistic, multi-dimensional and flexible approach that targets perceived weaknesses of the Alliance» (Johnson, 2010, 1-2).

2.1. RMA estadounidense y sus limitaciones

La importancia del dominio del ámbito tecnológico está ligada a la innovación constante que ha producido cambios disruptivos que han transformado la forma de entender el mundo y su velocidad, no pudiendo olvidarnos de que se trata de un factor clave en la globalización tal y como la conocemos actualmente y, en última instancia, ha sido el medio por el cual los EE. UU ha articulado la expansión de su influencia de forma global.

Veremos en este apartado como la RMA estadounidense genera fricciones en tanto a su conceptualización y jerarquización de los elementos claves que la componen.

Comenzaremos con una aproximación desde el Instituto de Guerra Moderna de West Point, que creemos que sintetiza el significado de la RMA a través de Williamson Murray:

“La RMA pretende explicar la secuencia de supuestas discontinuidades en la práctica de la guerra a lo largo de la historia. Su argumento general es que existe un vínculo integral entre el avance militar y la victoria decisiva. En un estudio de la historia estratégica, Williamson Murray descubrió por el contrario que, aunque las RMA han sido un fenómeno constante de la guerra, los avances tecnológicos y armamentísticos están vinculados a cambios más amplios en la sociedad y la guerra, pero no son necesariamente su causa. Y lo que es más importante, el estudio de Murray descubrió que estas perturbaciones percibidas eran lineales y acumulativas; es decir, la guerra y hacer la guerra evolucionan en respuesta a variables operativas cambiantes” (McGiffin. 2022. 10-15)⁶

Las variables operativas cambiantes que se mencionan en el artículo son de especial interés a la hora de abordar la perspectiva estadounidense y la relación que establece entre su complejo militar-industrial y la RMA (McGiffin, 2022. 10-15), que lleva a fricciones frente al entorno de seguridad actual y a las nuevas guerras. De hecho, el enfoque estadounidense genera fricciones debido a que su aproximación a la guerra parte del desarrollo tecnológico. Es decir, la estrategia militar estadounidense está supeditada a la tecnología, generando una dificultad de adaptación a los entornos cambiantes como podemos observar con los enfoques de sus principales adversarios.

China se ha basado en la primacía de la obtención de capacidades operacionales por encima de los requerimientos operacionales de los campos de batalla altamente tecnologizados (Blasko, 2001, 249-263). Por tanto, la tecnología

no determina la estrategia sino todo lo contrario, la estrategia determina que tecnologías van a ser necesarias. Los efectos, vistos desde la óptica de la doctrina de GI de China acerca de la RMA como desarrollo técnico plantea la relativización de la importancia de la tecnología, señalando la necesidad continua de actualización de los últimos hitos en técnica militar que son superados cada poco tiempo por los adversarios, lo que llega a generar un desbalance en la administración de dichas tecnologías (Commin y Filiol, 2015, 14-23).

Respecto a Rusia, su aproximación a la RMA en el siglo XXI se centra en «no-contact warfare», alejándose de los planteamientos de la Guerra Fría de enfrentamientos de corto alcance (Ruiz, 2015, 1-2). Además, Rusia plantea «deep operations» como necesidad operacional que responde a las guerras de no contacto. En contraposición a los EE. UU:

“Tradicionalmente, en la doctrina militar de Estados Unidos, las actividades de información cumplen una función de apoyo para facilitar y posibilitar las operaciones de combate. En cambio, Rusia siempre ha tenido un enfoque holístico e integrado de la guerra de la información” (Derleth, 2021, 13-26)

El enfoque estadounidense actual de la RMA tiene su comienzo tras la Operación Tormenta del Desierto en 1991 (Chatziilias, 2021, 1-12) y se va desarrollando con los conflictos que se suceden desde esa fecha. EE. UU adopta un modelo, orientado al desarrollo de capacidades para la defensa, basado en la aproximación de la tecnología como piedra angular de su pensamiento estratégico. Efectivamente, esta aproximación es efectiva frente a Estados inferiores militarmente, al igual que a Estados con altas capacidades militares, es decir las funciones de disuasión a través de la alta tecnología militar son de alta eficacia. Sin embargo, en el caso que nos acontece, con China y Rusia, encontramos que la disuasión ante una guerra convencional es efectiva, pero la guerra no se suspende en base a la disuasión, más bien, se desarrollan otros medios que sí que permiten la consecución de objetivos que en un inicio se planteaban desde la perspectiva de las acciones militares, pasando a la utilización de medios no militares:

“De esta manera, los roles de los dos dominios se invierten. En lugar de ser una operación de apoyo, las campañas de información se han convertido en la operación que necesita apoyo. Como consecuencia, la superioridad en materia de información es fundamental para aumentar la utilidad de los

⁶ Traducido por el autor del original: «The RMA seeks to explain the sequence of supposed discontinuities in the practice of war throughout history. Its general argument is that there is an integral link between military advance and decisive victory. In a study of strategic history, Williamson Murray found to the contrary that, although RMAs have been a constant phenomenon of warfare, technological and weapons advances are linked to broader changes in

society and warfare, but are not necessarily their cause. More importantly, Murray's study found that these perceived disruptions were linear and cumulative; that is, war and war-making evolve in response to changing operational variables» (McGiffin. 2022. 10-15)

instrumentos en todos los ámbitos y fases de un conflicto” (Derleth, 2021, 13-26).

Por tanto, entendemos que EE. UU se encuentra ante la necesidad entre los avances técnicos, que están en estrecha relación con la tecnología, frente a la conceptualización teórica de la RMA, que se compone de elementos tecnológicos, pero también doctrinales, tácticos o estratégicos. Este tipo de enfoque supondría una transformación en el pensamiento estratégico estadounidense que le permitiría una aproximación holística a la guerra y, en última instancia a la competencia estratégica entre grandes potencias. Todo esto sin dejar de lado la tecnología ni el complejo militar-industrial, que podría enfocarse a la búsqueda de innovaciones disruptivas como actividad clave (McGiffin, 2022. 10-15).

El ejemplo más claro actualmente lo veríamos con el programa *Joint strike fighter*, el cual ha sido especialmente caro de desarrollar e implementar, al mismo tiempo que sus principales ventajas han quedado obsoletas debido a avances por parte de Rusia y, especialmente, China en materia de tecnología satelital, sensores y misiles de largo alcance (Chatziilias, 2021, 1-12). Este caso nos muestra que existe una ineficiencia y, por tanto, limitaciones en las aproximaciones a la RMA que estén copadas por el enfoque fetichizado de la tecnología (McGiffin, 2022. 10-15). Limitaciones en un sentido amplio, debido a que la concepción de los asuntos militares por parte de EE. UU generan una desventaja no solo momentánea, sino de una duración y un coste económico difícil de asumir. Ejemplo de ello es que el programa *Joint strike fighter* queda obsoleto y es, en última instancia, porque China y Rusia han reaccionado al nuevo entorno operativo mediado por la competición estratégica y a la estrategia estadounidense, pudiendo tener mayor margen de maniobra gracias a un enfoque más amplio. De hecho, podemos ver que tanto Rusia como China han optado por las capacidades *anti-access/area denial* (A2/AD), debilitando las capacidades estadounidenses de proyección de fuerza militar (Heath, 2021, 7).

Es decir, la negación de las capacidades técnico-militares estadounidenses por parte de China y Rusia genera la necesidad de enfoques distintos de la guerra. En el siguiente apartado veremos como la aparición de la GI de China, así como la GNG de Rusia son las propuestas estratégicas que EE. UU hace frente.

2.2. Enfoque holístico: guerra irrestricta y guerra de nueva generación

Recopilando los elementos mencionados en este estudio anteriormente veremos que los cambios del sistema internacional y su orden, que es la hegemonía liberal basada en reglas respaldadas por el hegemon estadounidense en un

contexto de competición estratégica, lo que transforma las relaciones internacionales y, en referencia al ámbito de este estudio, a la guerra. También, los enfoques dominantes estadounidenses de la RMA centrada en la parte técnica dejando un espacio limitado al resto de elementos que la componen y siendo contrarrestado en este ámbito de forma efectiva por sus principales rivales genera la necesidad de reflexión sobre el pensamiento estratégico.

La puesta en disputa del orden basado en reglas que benefician y son instauradas por Occidente significa una forma de confrontación total entre Estados y sus medios para ejercer poder, con relación a la GI y a la GNG podemos inferir que son propuestas que pretende generar una superficie de combate ampliada más allá de los límites tradicionales establecidos en la guerra debido al marco generado por el orden liberal y la RMA estadounidense. Esa expansión de los límites lleva a que la concepción entre paz y guerra se vea difuminada, generando un escenario que confronta el binarismo propio del orden basado en reglas, siendo más apropiada una aproximación a la competición estratégica como un proceso o un continuo (Paul, et al., 2022).

La guerra ampliada más allá de los márgenes tradicionales se convierte en una cuestión de ámbito civil (Qiao y Wang, 1999), lo que supondría que la guerra se extendería a ámbitos que tradicionalmente no estaban concebidos como superficie de acciones de guerra, por tanto, la guerra en sí misma amplifica su espacio, a la par que se establece como algo permanente (Commin y Filiol, 2015, 14-23). Esto esta en relación con los elementos que hacían necesaria la restricción de las guerras actuales que mencionamos al inicio del estudio. De hecho, los autores del libro de GI; Qiao y Wang, entienden que la reducción de bajas a cero en un enfrentamiento militar es prácticamente imposible, por lo que optan por evitar las guerras de alta intensidad en favor de aproximaciones a la guerra mediadas por las nuevas tecnologías (información o cyber) que habilitan operaciones en el área de la información e influencia, que generan control en los ámbitos de la nueva superficie ampliada de la guerra, en vez de muertes (Commin y Filiol, 2015, 14-23).

La GI expande el marco conceptual de aquello que es concebido hegemónicamente como guerra. Este cambio de pensamiento surge debido a que:

“se basa en la creencia de que la globalización actúa como un multiplicador de fuerza para métodos no militares menos tradicionales como la guerra diplomática (creación de alianzas), la guerra económica (sanciones comerciales), la guerra cibernética (ataques de piratería informática) o la guerra ambiental (desastres naturales causados por el hombre)” (Derleth, 2021, 13-26).

De esta forma podemos remitirnos a la sección de la RMA en lo que respecta al origen de las aproximaciones estratégicas en lo militar. En la GI se entiende la superación de las «armas de nuevos conceptos» en favor de los «nuevos conceptos de armas» (Qiao & Wang 1999). Se trata de una revolución en el pensamiento militar que afecta directamente a la RMA, en tanto que China diverge completamente de la aproximación estadounidense, saliéndose del marco conceptual y obteniendo ventaja competitiva, de tal forma que: «La comunidad internacional, que se encuentra indefensa ante amenazas no militares de destrucción no menos graves que las causadas por la guerra (convencional), carece de los suficientes medios necesarios y medios eficaces para limitarla»⁷ (Qiao & Wang 1999).

Específicamente, esta estrategia se enfoca en los tiempos de paz en los que predomina la *bona fide*. Dentro de la GI encontramos que hay un enfoque particular denominado las «tres guerras», a saber:

“La primera, «guerra psicológica», es la aplicación de presión militar, diplomática y económica para debilitar la voluntad de los adversarios. La segunda, «guerra de opinión pública», se centra en la manipulación abierta y encubierta de la información para influir en el público internacional y nacional. La tercera, «guerra legal», se refiere a la explotación de las normas internacionales para lograr los objetivos de China” (Derleth, 2021, 13-26).

Con respecto a las «tres guerras», debemos de entender que la razón principal por la cual resultarían efectivas reside en la capacidad de coordinación de la combinación de medidas. Para ello, es clave el dominio de la información como medio que permite la articulación de los dominios, para Mazarr supone una ventaja competitiva a la par que estratégica el dominio de la información, independientemente de la aproximación estadounidense o la china: «obtener ventajas competitivas manipulando las condiciones políticas, sociales y económicas en los países objetivo por diversos medios de información» (Mazarr et al, 2019)⁸ lo que puede suponer una ventaja persistente y difícil de gestionar en el marco de las democracias liberales y, por tanto, en el orden liberal de Occidente (Heath, 2021, 16). Además, hay que tener en cuenta que dentro del marco liberal existen más facilidades para las operaciones de información debido a la mayor fluidez de información (Li, 2002, 1).

Este aprovechamiento se centra especialmente en la opinión pública como elemento central en las democracias

liberales. Su alteración puede conducir a que el Estado en cuestión se vea incapacitado en la toma de decisiones ante situaciones de alta complejidad, pero se ha de tener cuidado con estas aproximaciones debido a que un alto tensionamiento puede llevar al enfrentamiento convencional. Como señala Baqués con relación a la aproximación de la guerra híbrida (que no GNG, puesto que la GH puede ser parte): «(...) al emplear estrategias de GH, quien acude a dicho expediente sigue arriesgándose (a pesar de todo) a que terceros tomen medidas de represalia que, en su caso, podrían gozar del respaldo del derecho internacional» (Baqués, 2017, 7). Esta afirmación también se aplica a la GI.

La GNG rusa es una aproximación a la guerra como un proceso/categoría más que un conjunto de medios (Clark, 2020, 8-33), esta aclaración es importante para evitar la confusión en el uso del término en Occidente. Otra aclaración importante es que la designación de este tipo de aproximación a la guerra no es homogénea, por lo que podemos encontrar otro tipo de nombres que designen el mismo concepto como: guerra no lineal, ambigua o sin contacto (Johnson, 2010, 1-2). Es cierto que estas aproximaciones a la GNG son más descriptivas en lo que respecta al enfoque conceptual ruso, centrado especialmente en que todos los esfuerzos y herramientas de poder a disposición de Rusia sean subordinados a las campañas de información y, por tanto, de influencia (Clark, 2020, 8-33).

La GNG rusa puede definirse de la siguiente forma:

“La visión rusa de la guerra moderna se basa en la idea de que el principal espacio de batalla es la mente. En consecuencia, las guerras de nueva generación deben estar dominadas por la información y la guerra psicológica con el fin de lograr la superioridad de las tropas y el control de las armas, deprimiendo moral y psicológicamente al enemigo, deprimiendo psicológicamente al personal de las fuerzas armadas enemigas y población civil enemiga” (Berzins, 2019)⁹.

En última instancia, tanto la GI como la GNG superan y trascienden el marco conceptual estadounidense, haciendo que los medios no militares mediados por la información sean condición suficiente para generar influencia.

Rusia habla en sus documentos de estrategia de la «guerra de información» en vez de las operaciones de información. La razón de esto viene de la aproximación holística de la guerra. Existen dos partes dentro de su concepción:

⁷ Traducido por el autor del original: «*The international community, which is defenseless in the face of non-military threats of destruction no less serious than those caused by (conventional) war, lacks sufficient means and effective means to limit it*» (Qiao & Wang 1999).

⁸ Traducido por el autor del original: «*gain competitive advantage by manipulating political, social, and economic conditions in target countries by various informational means*» (Mazarr et al, 2019)

⁹ Traducido por el autor del original: «*The Russian view of modern warfare is based on the idea that the main battlespace is the mind. As a result, new-generation wars are to be dominated by information and psychological warfare to achieve superiority in troops and weapons control, morally and psychologically depressing an enemy's armed forces personnel and civilian population*» (Berzins, 2019).

«informativa-técnica», que se ajusta a la definición occidental de guerra electrónica y cibernética y se centra en las capacidades técnicas; e «informativa-psicológica», que se asemeja al concepto de la OTAN de comunicaciones estratégicas y operaciones psicológicas, centrado en las operaciones de influencia» (Derleth, 2021, 13-26)

En última instancia, el objetivo de la GNL es trasladar las acciones de violencia del plano físico al plano cognitivo, subvirtiendo la ventaja convencional militar estadounidense. De igual forma que la GI y las «tres guerras» que son articuladas por las operaciones de información, Rusia presenta esa misma forma, pero con el concepto de «control reflexivo» que es: «la técnica de proporcionar al adversario (controlado) información especialmente dirigida al enemigo para que éste voluntariamente tome una acción predeterminada deseada por el controlador» (Berzins, 2019).¹⁰ Esta capacidad transforma la forma de entender la guerra, de hecho, se podría hablar de la primacía del ámbito cognitivo como una suerte de dominio que es transversal al resto, como fase superior de las operaciones de información y de influencia.

3. Conclusiones

Las aproximaciones holísticas a la guerra por parte de China y Rusia se encuentran en un enfoque distinto y ampliado que tensiona las lógicas de la aproximación estadounidense. Sin embargo, EE. UU. tiene margen de maniobra dada su posición dominante en el sistema internacional, pero las estructuras como su RMA o el propio orden liberal, a través de las cuales emanan sus estrategias, se encuentran en asimetría con sus adversarios en competencia.

Si las nuevas guerras están mediadas por la información y por la influencia, en última instancia el dominio humano o cognitivo, es de extrema necesidad el desarrollo de aproximaciones que generen marcos que limiten o restrinjan las ventajas en esta área, las cuales van a ser transversales a los dominios actualmente conceptualizados.

La guerra se transforma de forma irrestricta, en tanto que su alcance se ha multiplicado debido a los avances tecnológicos, a la globalización y a las aproximaciones holísticas. La amplificación de la superficie que tradicionalmente ha abarcado la guerra supone la alteración de sí misma, como disciplina de conocimiento, a la vez que transforma los elementos que tradicionalmente habían quedado al margen. Es aquí donde encontramos que las democracias liberales son especialmente sensibles a las nuevas aproximaciones a la guerra y se pueden ver comprometidas de forma

estructural. No sólo por las particularidades de dicho modelo, sino que la extensión internacional del orden liberal se ve comprometido. Síntoma de ello lo podemos encontrar en la instrumentalización del derecho internacional que provoca la difuminación de la línea que separa paz y guerra, abriendo un espacio intermedio (desde el punto de vista occidental), en el cual, se limita la percepción y maniobrabilidad occidental. Esta situación genera problemáticas de geometría variable que configuran la actual competición estratégica mediada por la información y la influencia.

6. Referencias bibliográficas

- Altman, D. (2020). The Evolution of territorial Conquest After 1945 and the Limits of the Territorial Integrity Norm. *International Organization*, 490-522.
- Baqués, J. (2017). Hacia una definición del concepto «Gray Zone» (GZ). *Documento de investigación del Instituto Espinal de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 1-30.
- Berzins, J. (2019). Russia's Military Strategy and Doctrine. In G. Howard, & M. Czekaj, *Russia's Military Strategy and Doctrine* (pp. 157-184). Washington, DC: The Jamestown Foundation.
- Blasko, D. (2001). The RMA: China's Quiet Revolution. In *Managing the Revolution in Military Affairs*, 249-263. doi: https://doi.org/10.1057/9780230294189_15
- Chatziliass, A. (2021). Revolution in Military Affairs: The United States and its Big Competitors. *Hellenic Association of Political Scientists*, 1-12.
- Clark, M. (2020). *Russian Hybrid Warfare*. Washington DC: Institute for the Study of War.
- Commin, & Filiol. (2015). Unrestricted Warfare versus Western Traditional Warfare: A Comparative Study. *Journal of Information Warfare*, 14(1), 14-23.
- Derleth, J. (2021). La guerra de nueva generación de Rusia: disuadir y ganar en el nivel táctico. *Military Review*, 13-26.
- Frederick, B., & Chandler, N. (2020). *Restraint and the future of Warfare: The Changing Global Environment and Its Implications for the U.S. Air Force*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Heath, T. (2021). *U.S. Strategic Competition with China*. Santa Monica: RAND Corporation.

¹⁰ Traducido por el autor del original: «is the technique of providing the opponent(controlled) with especially enemy information to make her or him

voluntarily take a predetermined action desired by the controllers» (Berzins, 2019)

- Jara, I. (2022). Estrategia de “Disuasión Integrada” de EEUU versus “Zona Gris” de China. Dilema en el Estrecho de Taiwán tras estallid del conflicto entre Rusia y Ucrania. *Observatorio Estratégico de los Mares de China*, 11-14.
- Johnson, D. (2015). *Russia's Approach to Conflict- Implications for NATO's Deterrence and Defence*. Roma: NATO Defense College.
- Li, N. (3 de octubre de 2002). *S. Rajaratnam School of International Studies*. Obtenido de Unrestricted Warfare and Chinese Military Strategy: <https://www.rsis.edu.sg/rsis-publication/rsis/541-unrestricted-warfare-and-chine/#.ZDiSoh9BxEZ>
- Mazar, M. (2015). *Mastering the gray zone: understanding a changing era of conflict*. U.S Army War College Press.
- Mazarr, M., Abigail, C., Alyssa, D., Scott, H., Luke, M., Nathan, B., & Sladden, J. (2019). *Hostile Social Manipulation: Present Realities and Emerging Trends*. Santa Monica: RAND Corporation.
- McGiffin, J. (2022). Great in Theory: Does the U.S. Need a New Strategic. *Military Strategy Magazine*, 8(3), 10-15.
- Paul, C., Schwille, M., Vasseur, M., Bartels, E., & Bauer, R. (2022). *The Role of Information in U.S. Concepts for Strategic Competition*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Qiao, L., & Wang, X. (1999). *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA literature and Arts Publishing House.
- Ruiz, D. (2015). *Back to the future? Russia's hybrid warfare, revolutions in military affairs, and Cold War comparisons*. Roma: NATO Defense College.
- Walt, S. (27 de marzo de 2023). Some Rules of Global Politics Matter More Than Others. *Foreign Policy*. Obtenido de <https://foreignpolicy.com/2023/03/27/some-rules-of-global-politics-matter-more-than-others/>